

B&A La población opina que el trabajo en el alto costo de la vida no es suficiente
Borge y Asociados

ECONOMÍA ES UNA FACTURA A PAGAR

DECISIÓN 2009

León Eduardo López

En el presente sondeo, los programas sociales insignia de la administración del Presidente Elías Antonio Saca, no ocupan los primeros lugares en las evaluaciones que hacen los salvadoreños. Y, en su lugar, se decantan por rubros más tradicionales.

Los entrevistados ven como uno de los mayores logros de Saca el mejoramiento de las carreteras (14.8%), el trabajo en el área de la salud (10.6%), lo hecho en la cartera de Educación (8.6%) y en un cuarto puesto aparece Red Solidaria (7.2%), una de las cartas a las que el mandatario le ha apostado en la segunda mitad de su gestión.

En general, quienes mejor percepción tienen del trabajo de Saca en el tema de las vías de acceso son los hombres (16.6%), ciudadanos de entre 30 y 49 años (41.7%) y sin escolaridad.

Contrario a esto, los programas sociales son mejor evaluados por las mujeres con poco o nu-

lo grado de escolaridad.

Más atrás aparecen otros rubros como la ayuda que se brinda a los pobres (5.0%), el apoyo que se otorga al sector agrícola (2.3%) y el combate a la delincuencia (1.3%).

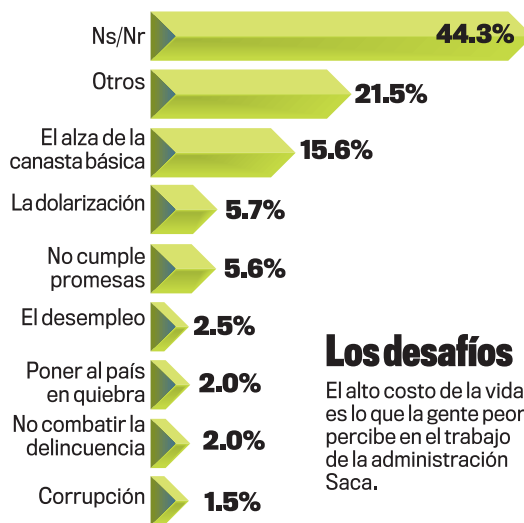
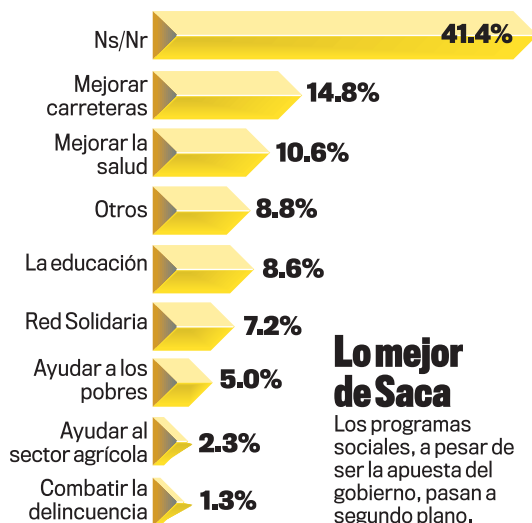
Por el contrario, para la población salvadoreña la principal preocupación es la económica. Como muestra, los encuestados manifiestan que “lo peor que ha hecho el gobierno de Saca” es evitar el encarecimiento de los productos de la canasta básica (15.6%).

Entre quienes piensan así, la mayoría son mujeres (19.6%), personas de más de 50 años (16.5%) y con educación universitaria (20.0%).

De los cinco principales puntos que la gente ve como malos en la administración Saca, cuatro están relacionados con el tema económico.

El segundo reclamo es por la dolarización (5.7%), y quienes más reiteran este problema son los que tienen ingresos de entre \$200 y \$300.

“No cumplir las promesas”, con 5.6%, está en el siguiente escaño de los peor que ha hecho Saca a juicio de los consultados.



La percepción de la gente hacia los partidos políticos es “regular”

La percepción que tienen los salvadoreños de los partidos políticos que dicen representarlos no sobrepasa, en términos generales, el “regular”.

Actualmente, el partido que más opiniones buenas y muy buenas recibe es el FMLN, con 30.2%, seguido por ARENA, que captura el 26.0%.

Sin embargo, al sumar las opiniones regulares, que dicho sea de paso son las que más se mencionan, los rojos aumentan la brecha.

Estos números representan un aumento positivo para el partido de izquierda desde marzo, mientras que para los areneros la percepción se mantiene.

El PCN apenas suma el 9.5% de opiniones favorables, seguido del PDC que se lleva el 7.9% y el FDR, con 6.7%.

Al evaluar a dos de los poderes del Estado, el Legislativo tiene el 18.2% de opiniones favorables, las cuales son emitidas mayoritariamente por mujeres y por personas con bajo grado de escolaridad.

Por su parte, el Presidente Elías Antonio Saca obtiene el 25.9% de percepciones “buenas”, las que le son otorgadas por hombres (26.0%), personas jóvenes (28.8%) y universitarios (27.1%).

Quienes tienen una imagen negativa del mandatario (16.9%) son personas del sexo masculino (17.6%) y mayores de 50 años (19.7%).



OBSERVADDC
observadorelectoral.com

Paolo Lüers

Hay que saber leer las encuestas

Los números siguen siendo fatales para ARENA y Rodrigo Ávila. La ventaja que lleva el candidato del Frente, en cuanto a intención de voto, ha aumentado y ahora es de 14 puntos porcentuales. De cada 100 salvadoreños, 37 dicen que votarían por Mauricio Funes, y sólo 23 dicen que votarían por Rodrigo Ávila. En marzo eran 27 contra 20. Los dos han subido, porque mucho más potenciales votantes que antes se mostraban indecisos o anuentes a contestar, hoy se inclinan por uno de los candidatos y lo confiesan. Pero Funes ha subido 10 puntos y Ávila solamente 3 puntos.

Esos números no me extrañan, por nada. Eran previsible, ya que ARENA no hizo nada sustancial para romper con la percepción de que Mauricio Funes es el candidato del cambio y Rodrigo Ávila el del continuismo. Por lo menos no hasta la fecha del corte que hicieron los entrevistadores a mitad de junio.

Ahora los ciudadanos dicen lo mismo que muchos analistas, de todas las formas posibles, hemos dicho: Si ARENA no hace algo dramático, algo que de un golpe cambie la percepción pública, pierde las elecciones. Con medias tintas, con decisiones graduales, sin audacia, con innovaciones tibias y parciales, no pueden transmitir el mensaje que el enfrentamiento no es cambio versus continuismo. Quien habla de estabilidad, sin mostrar en la práctica (y comenzando en casa propia) la voluntad a la reforma consecuente, corre el riesgo que la gente entienda que está defendiendo el status quo.

Hay que saber leer las encuestas. Ante la ausencia de una opción en la cual se combinan y estabilidad y cambio, la gente opta por la promesa de cambio, por más indefinido que sea. Esto da ventaja al Frente sobre ARENA mientras la última no se atreve a abrirse a las fuerzas ansiosas a iniciar la segunda generación de reformas institucionales y sociales de la posguerra.

Hay que saber leer las encuestas. Lo más fatal sería que los candidatos (los dos) trataran de traducirlas directamente en promesas. Es un fenómeno obvio que la gente está cambiando las prioridades de sus preocupaciones. Sólo unos 5 por ciento se declaran preocupados por la seguridad, y casi 50% ponen a la cabeza de sus preocupaciones y demandas el alto costo de la vida. Traducir esto de manera lineal y mecánica en una avalancha de promesas de regular los precios, sería no sólo irresponsable, sino también ineficiente. La gente no espera de sus futuros residentes que les digan lo que ellos quieren escuchar, sino que les expliquen cómo resolver –y no sólo a corto lazo– los problemas.

Cuidado con las promesas, porque las que no se cumplen, son mentiras. Y lo que ahora menos acepta el electorado son mentiras.